

## CAPÍTULO 8 LA LUCHA ANTIASBESTO EN BRASIL

*Elis Borde*

### INTRODUCCIÓN

En 67 países todas las formas de asbestos han sido prohibidas. No obstante, muchos países todavía permiten usar, exportar e importar productos que contienen asbesto, alegando la posibilidad de «usos seguros».

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), anualmente fallecen más de 100 000 personas por enfermedades relacionadas a la exposición al asbesto a nivel mundial, mientras el Sur global concentra la mayor carga de enfermedad y muerte (OIT, 2004).

La lucha antiasbesto ha asumido diversas formas en diferentes momentos históricos y contextos nacionales, con iniciativas jurídicas emprendidas por víctimas o descendientes de las víctimas que han asumido un papel estratégico en la movilización social antiasbesto, junto con otras iniciativas articuladas desde asociaciones de afectados, colectivos vecinales y sindicatos.

Aunque la producción del asbesto no se limita a los países del Sur global e, inicialmente, tanto la producción como el consumo se concentraban en Canadá y la entonces Unión Soviética, hoy la mayoría de los países del Norte global prohibieron el asbesto y tanto la producción como el mercado de consumo de la fibra se

transfirieron a los países del Sur como, por ejemplo, Brasil. En este país suramericano, la producción empezó a lo largo del último tercio del siglo pasado (Vogel, 2009) y hoy es líder regional en la explotación del asbesto y uno de los mayores exportadores.

La abrupta e intensa introducción de esta economía en el país y la elevada exposición, debido a insuficientes medidas de protección y control que reflejan fallas institucionales, además de un «doble estándar» de las empresas transnacionales, crearon grandes desafíos. Si bien se lograron pasar leyes que prohíben el uso y la producción de asbesto en algunos estados y municipios, se manifiestan importantes diferencias dentro del país, que marcan las características específicas de las luchas que afrontan los actores sociales locales y regionales.

Este capítulo pretende discutir la lucha antiasbesto en Brasil, explorando las potencialidades y desafíos de esta movilización social desde el Sur global.

## **ASBESTO EN EL SUR GLOBAL**

En la actualidad, el asbesto es utilizado principalmente como materia prima en la construcción civil (tejas, cajas de agua, pisos, etc.), en el sector automotriz y en la producción de pinturas y textiles (Castro, Giannasi y Novelo, 2003). Debido a su prohibición en muchos países del Norte global, el uso de asbesto se concentra en los países del sur, lo cual conlleva una carga desproporcional de enfermedad y muerte.

Si bien esta distribución demuestra diferencias en la legislación, esencialmente es reflejo de un «doble estándar» en la industria y del renovado poder de reorganización espacial de la producción a escala global, que el capital transnacional adquiere con base en su movilidad irrestricta (Harvey, 2005). Lo anterior marca la acelerada re-localización de las *industrias extractivas*, contaminantes y con graves impactos socioambientales hacia los países del Sur (Machado-Aráoz, 2010, p. 45), y configura la economía política de la enfermedad y muerte relacionada a la exposición al asbesto, sustancia reconocida como cancerígena por la Organización

Mundial de Salud (OMS) y por la legislación brasileña, que la incluye en la Lista Nacional de Agentes Cancerígenos para Humanos (Salzgeber, Silva y Giannasi, 2017).

El caso de Canadá ilustra que, además de la relocalización de industrias contaminantes, la industria del asbesto se ha apoyado en la exportación hacia países sin restricciones en el uso de asbesto. Canadá, uno de los mayores productores, exportaba más del 95 % de su producción (Vogel, 2009), aunque, desde 2012, el país norteamericano puso fin a las exportaciones.

La explotación del asbesto y su comercialización, así como las graves consecuencias para el medio ambiente y para la salud de las poblaciones, no pueden ser comprendidos al margen de la nueva-vieja ecuación macroeconómica de la región, según datos del CEPAL (2010), que está marcada por la reprimarización de la economía:

(...) al compás del renovado auge de las explotaciones petroleras y mineras, con la expansión de la superficie territorial ocupada por monocultivos forestales, forrajeros y del agronegocio en general, (...) bienes generados y localizados en determinados ecosistemas –el agua, el suelo, el aire, la energía, la biodiversidad– que son apropiados privadamente y desterritorializados para abastecer dinámicas ‘económicas’ localizadas en otros territorios. (Machado-Aráoz, 2012, p. 53)

De esta forma, los territorios nacionales son convertidos en *espacios nacionales de la economía internacional* (Santos, 1993) y deben ser comprendidos así. Asimismo, las diferentes expresiones de la lucha antiasbesto, que se abordan en este artículo, deben ser comprendidos en este marco «glocal», es decir, en relación con la transformación de espacios locales por dinámicas globales. Asimismo, se debe comprender a la luz de diferentes grados de represión y calidades de violencia que enfrentan los movimientos y configuran las posibilidades de lucha.

## CASO BRASIL

En América Latina, el movimiento para la prohibición del asbesto ha logrado importantes avances. Argentina, Chile, Uruguay, El Salvador y Honduras han prohibido el asbesto, mientras que, en otros países del continente, el consumo y la producción tienden a reducirse. Brasil constituye un caso aparte.

La producción de asbesto se fortaleció bajo el régimen militar en los años 1970 y, con una producción de 200 mil toneladas por año, hoy es uno de los cinco mayores productores del mundo (Castro, Giannasi y Novelo, 2003). Hasta el año 1968, la producción estaba debajo de las 10 000 toneladas métricas (TM) y pasó a 12 701 TM en 1969 y, gracias a incentivos del gobierno militar, entre 1970 y 1980, subió abruptamente a 200 000 TM; la década siguiente llegó a 300 000 TM, que se mantiene hasta el día de hoy (Pedra, 2014).

Si bien se han registrado importantes reducciones en el consumo del asbesto en el país (Pedra, 2014), la producción se mantiene en altos niveles y se estimulan las exportaciones hacia países que no disponen de mecanismos adecuados de control ambiental ni de legislación dirigida hacia la protección del consumidor, la salud del trabajador y la protección de la salud pública (Vogel, 2009).

De acuerdo con Mendes (2007), el sofisma del «uso seguro» y del «uso controlado» se sobrepone a la política de salud pública en Brasil, lo que se evidencia en la suspensión del Decreto 1851/2006 del Ministerio de Salud, que regulaba el Decreto 2350/97 en relación con los procedimientos de vigilancia de la salud de los trabajadores. Así mismo, es notable que se ignoró y archivó el informe final de la Comisión Interministerial sobre Asbesto, creado en el año 2004, en el que se apuntaron graves riesgos para la salud (Mendes, 2007).

La falacia del paradigma del «uso seguro» es evidente en el hecho de que muchas condiciones relacionadas con la exposición al asbesto como, por ejemplo, el mesotelioma, no responden a relaciones dosis-respuesta, sino que se desarrollan de acuerdo a la susceptibilidad individual. No obstante, la idea del «uso seguro» continúa siendo propagada, también con referencia a mejoras tecnológicas en la

producción del asbesto, que de cualquier forma no logra controlar la seguridad en otros procesos productivos y otros usos.

De acuerdo con Salzgeber, Silva y Giannasi (2017), a pesar del subregistro de datos de enfermedades relacionadas con el asbesto, según el boletín epidemiológico del Ministerio de Salud del año 2014, se registraron en el Sistema Único de Salud (SUS), entre 2008 y 2011, 25 093 casos de cáncer causado por el asbesto. De 2000 a 2011, se registraron 2400 muertes por mesotelioma en el Sistema de Información del SUS (SIM). El 43 % de estos casos se registraron en el sureste, una concentración que también se puede atribuir a la existencia de médicos y centros especializados para los exámenes de diagnóstico de alta complejidad en esta región del país.

En 8 estados, São Paulo, Río de Janeiro, Rio Grande do Sul, Pernambuco, Mato Grosso, Minas Gerais, Amazonas y, más recientemente, Santa Catarina, se ha aprobado y mantenido la prohibición del asbesto (Salzgeber, Silva y Giannasi, 2017), aunque en los estados de São Paulo y Mato Grosso do Sul se habían derrumbado las leyes por decisión del Supremo Tribunal Federal el 08 de mayo del año 2003. También, se aprobaron prohibiciones en más de 50 municipios brasileños (Castro, Giannasi y Novelo, 2003). El estado de Goiás, donde se ubica la única mina de asbesto crisotilo del país, el único tipo todavía permitido por la legislación nacional (Ley 9055/95), ha sido uno de los defensores, alegando posibles perjuicios económicos.

Datos del Ministerio de Trabajo muestran que hoy en Brasil están autorizadas 47 empresas para utilizar el asbesto (Castro, Giannasi y Novelo, 2003). Más de la mitad de la producción del sector en Brasil es controlada por dos empresas transnacionales: Saint-Gobain/Brasilit y Eternit, que se fusionaron y operaron un tiempo como Eterbras, pero luego se separaron nuevamente. Brasilit abandonó la producción de productos que contienen asbesto y, actualmente, fabrica productos con fibras alternativas. Eternit ha diversificado su portafolio, pero mantiene una línea de producción de asbesto (Carvalho, 2011).

La negación sistemática y consistente de los efectos nocivos del asbesto para la salud por parte de las empresas fabricadoras indica

que la diversificación y transformación del portfolio, más que a una preocupación por la salud de los trabajadores y de la población por la exposición al asbesto, responde a cambios en la demanda del producto y cálculos macroeconómicos.

Otro desafío de la lucha antiasbesto en el país ha sido el debate recurrente y falaz sobre el número de empleos generados por la cadena productiva del asbesto. Salzgeber, Silva y Giannasi (2003) afirman que el sector emplea a un total de 4938 trabajadores, aunque la cifra disminuye a 3919 cuando solo se consideran los sectores tradicionales de producción del asbesto. Según los autores, estos datos contradicen en gran medida las estadísticas catastróficas e infladas presentadas por las empresas y los sindicatos (CNTI/CNTA), especialmente los del amianto que son sus más firmes defensores y afirman que hay 200 000 puestos de trabajo en peligro de extinción, específicamente con la prohibición del amianto.

La movilización antiasbesto en Brasil se ha caracterizado por su articulación en redes y logró unir las víctimas del asbesto alrededor de la lucha por la reparación de los daños (indemnizaciones) y por la prohibición del asbesto (Castro, Giannasi y Novelo, 2003). La Asociación Brasileña de Expuestos al Asbesto (ABREA) asumió un papel particularmente destacado desde su fundación en el año 1995 en Osasco, en São Paulo, buscando aglutinar trabajadores y otras personas expuestas al asbesto, identificar a estas personas como víctimas del asbesto, concientizar a la población en general y a los trabajadores en particular sobre los riesgos asociados al asbesto, y forjar colaboraciones con otros grupos y movimientos antiasbesto en el ámbito nacional e internacional (Castro, Giannasi y Novelo, 2003). La ABREA-SP (São Paulo) fue la primera asociación que se constituyó y hoy ya existen ABREA en siete estados: São Paulo, Bahía, Rio de Janeiro, Goiás, Minas Gerais, Pernambuco y Paraná (Câmara dos Deputados, 2010). La Asociación ha organizado su trabajo como «praxis formativa», estimulando procesos educativos entre los trabajadores asociados. Asimismo, han buscado crear un espacio donde convergen y se fortalecen sujetos plurales en una lucha común (D'Acri, Souza, Santos *et al.*, 2009).

También, gracias al trabajo de ABREA, en el 2003 se reconocían 2500 víctimas por procesos judiciales y extrajudiciales de indemnización

(Castro, Giannesi y Novelo, 2003). Asimismo, ABREA apoyó el desarrollo de un protocolo de mesotelioma para el acogimiento de pacientes en el Sistema Único de Salud (SUS) en el año 2008 y, con el apoyo del Instituto Nacional de Cáncer (INCA) de Brasil, se lanzó una campaña sobre el mesotelioma en el país (Câmara dos Deputados, 2010). Cabe mencionar que, a diferencia de muchos países del Sur global y a pesar de evidentes limitaciones, Brasil cuenta con un sistema público universal de salud (SUS), que ofrece una infraestructura que permite identificar, diagnosticar, tratar y seguir los casos. Actualmente, ABREA cuenta con 470 asociados. No obstante, el grupo se ha venido reduciendo sistemáticamente por la muerte de los asociados, un trágico desafío para la movilización social de expuestos y víctimas del asbesto.

Otra red que ha marcado la lucha antiasbesto en Brasil es la *Rede Virtual-Cidadã pelo Banimento do Amianto para a América Latina*, articulada internacionalmente con la Ban Asbestos Network y coordinada por una referente de la lucha antiasbesto en el continente, la ingeniera civil y pensionada auditora fiscal del trabajo en el Ministerio de Trabajo de Brasil, Fernanda Giannasi. La red es una articulación de la sociedad civil, que se constituyó después de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (Rio-92). En un primer momento, buscó socializar informaciones y, hasta ahora, ha dedicado sus esfuerzos a la construcción de alianzas con entidades públicas, instituciones, ONG y movimientos sociales para generar presión y lograr la prohibición del asbesto en América Latina. También, ha buscado contribuir a la lucha antiasbesto a partir del mapeo de las multinacionales de asbesto, que continúan propagando el «uso seguro» y el mapeo de los países cuyos gobiernos no han prohibido el asbesto (D'Acri, Souza, Santos *et al.*, 2009).

La lucha antiasbesto en Brasil se organizó alrededor de ABREA y sus asociaciones estatales, así como por la Red Virtual-Cidadã pelo Banimento do Amianto para a América Latina/ la Ban Asbestos Network. También ha podido vincular sociedades científicas (por ejemplo, la Sociedad de Epidemiología), grandes instituciones, como el Instituto Nacional de Cáncer (INCA) y la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ), así como sindicatos.

Recientemente, se celebró un encuentro importante en Campinas, el 8 de octubre de 2016, donde se reunieron diversos grupos de víctimas ya organizados en el país. El *1 Encontro Nacional de Familiares e Vítimas do Amianto* contó con la participación de 300 representantes de diferentes regiones que aprobaron la Carta de Campinas para la continuidad de la lucha por la prohibición del amianto y la justicia para las víctimas y sus familiares (Combate Racismo Ambiental, 2016). Entre otras acciones, la Carta instituyó la semana del día 28 de abril de cada año para promover actividades de concientización y acciones para recordar a los muertos y luchar por la preservación de la vida, y reafirmó el compromiso de promover la prohibición del amianto.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La lucha antiasbesto en Brasil se ha organizado alrededor de causas específicas y, además, ha buscado afectar focal y globalmente los problemas estructurales y estructurantes del asbesto. En este sentido, se contrapuso a grupos hegemónicos de los sectores gubernamentales, sindicales y empresariales que defendían el *uso seguro o controlado* del asbesto (Castro, Giannasi y Novelo, 2003), problematizando y rediscutiendo los significados de desarrollo, competitividad y trabajo que venían dominando el debate (Giannasi, 2002).

Podemos afirmar que el mayor desafío de la lucha antiasbesto en Brasil es la inserción del país como productor y consumidor. La doble inserción en la economía del asbesto, pero también la inserción del país en la economía política global, donde asumió el rol que dejaron los grandes productores como Canadá y Sudáfrica, lo cual generó condiciones que dificultan avanzar hacia la prohibición.

La experiencia de otro país productor del Sur global, que logró avanzar hacia la prohibición, indica posibles caminos, pero a su vez evidencia particularidades coyunturales que permitieron llegar a este punto. En este sentido, cabe anotar que la prohibición del asbesto en Sudáfrica es inseparable de la lucha contra el apartheid y las luchas anti-coloniales (Vogel, 2009; Waldman, 2010), ya que

partió del reconocimiento de que las medidas de protección aplicadas en las minas en Europa, no estaban siendo asumidas por las empresas británicas en Sudáfrica.

Así como en el caso de Brasil, pero de forma contraria, la coyuntura política en el país africano marcó el rumbo del manejo de esta fibra altamente peligrosa para la salud. Mientras un golpe militar estableció el inicio de décadas de explotación de asbesto en Brasil, imponiendo sufrimiento, enfermedad y muerte sobre la población, en Sudáfrica la coyuntura política permitió poner fin a la producción y al consumo del asbesto.

La prohibición en este país es alentadora, dada la posición que ocupaba el país en la economía política del asbesto. No obstante, evidencia que se requieren rupturas radicales y estructurales que desafían las estructuras de poder económico y político históricamente consolidadas en las que se basan economías como las del asbesto. Por lo menos eso parece aplicar al Sur global, sometido a procesos de dominación y explotación durante largos siglos (Machado-Aráoz, 2010).

Las dinámicas económicas de las empresas que han venido dominando la producción en Brasil, en particular la división de los portafolios de las empresas Brasilit y Eternit, indican que el mercado presiona para sustituir gradualmente el asbesto. Eso puede llegar a dar el impulso necesario para la prohibición (tardía) del asbesto en Brasil, pero no puede revertir las consecuencias de la producción y el consumo desde la década de 1970.

La lucha antiasbesto en Brasil ha buscado horizontalidad, solidaridad y nuevas formas de hacer valer sus posiciones y hacer política, por lo que podemos retomar la conclusión a la que llegan Castro, Giannasi y Novelo (2003, p. 910) al plantear que la lucha por la erradicación del asbesto se configura en un movimiento político comprometido con la transformación social, en la búsqueda de la construcción de una sociedad más igualitaria, justa y saludable.

## REFERENCIAS

- Câmara dos Deputados, Comissão de Meio Ambiente e Desenvolvimento Sustentável (2010). *Dossiê amianto Brasil, Relatório do Grupo de Trabalho da Comissão de Meio Ambiente e Desenvolvimento Sustentável da Câmara dos Deputados destinado à análise das implicações do uso do amianto no Brasil*. Brasília, Brasil: Comissão de Meio Ambiente e Desenvolvimento Sustentável - CMADS. Recuperado de: <https://bit.ly/3nM7UNr>.
- Carvalho, D. (18 de febrero de 2011). Amianto faz sócio virar inimigo. *Revista EXAME*. Recuperado de: <https://bit.ly/2GZrp4k>.
- Castro, H., Giannasi, F., y Novello, C. (2003). A luta pelo banimento do amianto nas Américas: uma questão de saúde pública. *Ciência & Saúde de Coletiva*, 8, 903–911.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2010). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas, CEPAL, ECLAC. Recuperado de: <https://bit.ly/370vyQn>.
- Combate Racismo Ambiental (2016). *I Encontro Nacional de Familiares e Vítimas do Amianto: Carta de Campinas*. Recuperado de: <https://bit.ly/33VpmHF>.
- D’Acri, V., Souza, K., Santos, M.B., y Castro, H. (2009). Formação de Trabalhadores e Pesquisa na Construção do Movimento de Ação Solidária de Luta pela Saúde: o caso da Associação Brasileira de Expostos ao Amianto do Rio de Janeiro (ABREA/RJ). *Saúde Soc*, 18(1), 154-163.
- Giannasi, F. (2002). *A construção de contrapoderes no Brasil na luta contra o amianto: a globalização por baixo. Patologia do trabalho*. 2ª ed. Volumen 2. São Paulo, Brasil: Atheneu.
- Harvey, D. (2005). *A produção capitalista do espaço*. São Paulo, Brasil: Annablume.
- Machado-Aráoz, H. (2010). La «naturaleza» como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Onteaiken Boletín de prácticas y estudios de acción colectiva*, 10, 35-47.
- Machado Aráoz, H. (2012). Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial: extractivismo y biopolítica de la expropiación. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, 32, 51-66.
- Mendes, R. (2007). Editorial. Amianto e política de saúde pública no Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*, 23(7), 1508.
- Organización Internacional del Trabajo OIT (2004). Asbesto en el lugar de trabajo: un difícil legado. *Trabajo*, 50, 19-20.

- Pedra, F. (2014). *Mortalidade por mesotelioma no Brasil 1980-2010* (Tese Doutorado). Rio de Janeiro, Brasil: Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca.
- Salzgeber, C. D., Silva, B. E. y Giannasi, F. (27 de febrero de 2017). *Brasil. El amianto mata. Rebelión*. Recuperado de: <https://bit.ly/2STIQ94>.
- Santos, M. (1993). Los espacios de la globalización. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 13, 69-77.
- Vogel, L. (2009). El asbesto, un crimen de masas en tiempo de paz. *Viento Sur*, 106, 105-112.
- Waldman, L. (2010). Mobilization and political momentum: anti asbestos struggles in South Africa and India. En J. Gaventa y R. Tandon (eds.) *Globalizing Citizens: New Dynamics of Inclusion and Exclusion* (pp. 185-197). London, UK: Zed Books.